

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Historietas



Mi estimado Señor Presidente: creo ser portador del sentir de la ciudadanía que no está disfrutando en lo más mínimo que suene el teléfono, que descuelgue uno y de inmediato escuchar a la mujer tarabilla que suelta un interminable chorizo de los logros de la gestión calderonista. No creo que nadie haya alcanzado ni los diez segundos antes de colgar de modo muy malhumorado. No lo soporto. Bueno, no soportaría que me llamara de larga distancia (porque no habita en la Capital) mi amada ideal en quien he puesto todas mis complacencias y se arrancara diciendo: en este último año me he comprado seis juegos de ropa interior, varias faldas de diversos colores, tres vestidos prete a porter, dos moñitos paTM mis trenzas... aquí le colgaría no con enojo, sino con la tristeza de comprobar que ya se volvió loca y ya habita el cielo de los apaches. Creo, Don Felipe, que la estrategia es pésima. Me gustaría también que leyera los correos que me envían los burócratas que tienen que chutarse diario cuatro minutos de felípico chorro. Tan desesperados están que hasta están dispuestos a trabajar y a dar buen servicio

con tal de que les suspendan el tormento auditivo. Yo no sé qué ocurre en otros países, pero en México la propaganda política suele ser un contraproducente desastre. Y en este rubro, Calderón no está solo. Yo supongo, lectora lector querido, que ya miraste esos fluidos diálogos entre Lucerito y Enrique Peña Nieto que superan por mucho a los que sostuvieron Sócrates y Platón, Tomás Moro y Desiderio Erasmo. Yo no le conocía a Lucerito esa veta de Simone de Beauvoir, ni mucho menos le conocía a la acémila copetona ese talante de Bertrand Peña Russell Nieto.

¿Y toda esta basura que ya nació siendo basura!, ¿quién la paga?, pues acá sus bueyes que para eso estamos. Ahora entiendo a Don Carstens: no le alcanza para cubrir estos artículos de primera necesidad. Poishito, no haga esos pucheros porque parece el dios del viento; los ciudadanos ya nos aprestamos a pagar más impuestos para que hagan más mensajes de tan bonita índole y factura y para que no haya senador ni diputado que se quede sin su alberca y sin su yate. Son caprichos estúpidos, pero creo que los valen, bola de babosos que se ostentan como nuestros re-

presentantes y que se dedican, cual teólogos de Bizancio, a perder el tiempo en discusiones sin sentido sobre temas como éstos: ¿cómo debe tratar Navarrete (¡que se rasure el bigote, por vida suya!) a Felipe Calderón?, ¿debe reconocerlo como Presidente legítimo cuando juró que no lo haría?, ¿qué hacemos con Juanito?, ¿dónde lo ponemos?, si AMLO se cambia esa chamarra que trae y que debe estar apestosísima ¿será tomado como una concesión a las derechas más recalcitrantes?, ¿dónde debe dar el Grito la Brugada? (yo digo que en el baño de su casa), ¿qué tan guapo es Manlio Fabio? (la Rosachiva se acaba de desmayar). El barco de la nación dando bandazos para todos lados y a punto de irse a pique y esta recua discutiendo si debe o no haber Informe. ¿Por esas imbecilidades cobran?, ¿merecen que les sigamos pagando?.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDCXXVI (1626)

Ahí viene el PRI más mañoso y ensoberbecido que nunca. Y ni paTM dónde hacerse.

Cualquier correspondencia con esta historiateda columna, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

